

Suárez, H. J. (2023). *Guadalupanos en París*.
Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
326 páginas.

LUIS BAHAMONDES GONZÁLEZ

Doctor en Ciencias de las Religiones
Universidad de Chile
lubahamo@uchile.cl



En el texto *Guadalupanos en París*, Hugo José Suárez indaga en los sistemas de creencias de inmigrantes mexicanos en Francia, en particular la devoción asociada a la Virgen de Guadalupe y su multiplicidad de significados (religioso, nacional, étnico, entre otros). Para aquello, no solo recurre a un prolijo trabajo de archivo y fuentes secundarias, que le permiten reconstruir la historia de la virgen en cuestión; además, recorre aquellos lugares de la ciudad en los que su imagen se encuentra presente, alcanzando su máxima expresión en la Catedral de Notre Dame, en París.

211

A través del escrito, junto con expresar la vigencia de la religiosidad popular vívida de los sujetos, en torno a la Virgen de Guadalupe, también muestra la necesidad, por parte de aquellos interesados en investigar este tipo de fenómenos, de incorporar otra clase de registros y modalidades de análisis. Es así como el autor propone un cruce interesante entre el trabajo etnográfico —observaciones y entrevistas— y la captura fotográfica. De esta forma, la narrativa de las trayectorias de los sujetos y sus creencias se exponen en el escrito en constante movilidad. Aquello también se manifiesta en la perspectiva de investigación adoptada por Suárez, quien en el “ir y venir” del trabajo de campo opta por denominar a su estrategia de pesquisa como “sociología vagabunda”.

El libro se estructura en once capítulos. El primero de ellos analiza la imagen de la Virgen de Guadalupe en un escenario global. Para ello, por medio de una perspectiva histórica,

da cuenta de un complejo proceso de evangelización —en particular durante el periodo colonial- en el cual se fusionan sistemas de creencias ancestrales con aquellas impuestas por el cristianismo. Resulta particularmente interesante cómo el autor expone las dificultades que tuvo que sortear la instalación de la Virgen de Guadalupe como entidad sobrenatural, pues muestra una arista terrenal y burocrática de su reconocimiento oficial hacia el siglo XVIII. Bajo este escenario, el autor plantea:

“Si es una imagen perfecta, y divina, toda reproducción debe pasar por estrictos protocolos, pues de alguna manera está en juego la expansión de su poder milagroso y su esencia sagrada. Por ello, la intención monopólica de la manipulación de la imagen religiosa fue una inquietud que duró siglos, en busca de protegerla a través de distintas instituciones (desde la inquisición hasta las asociaciones religiosas” (p. 58).

El segundo y tercer apartado aborda la peregrinación de la Virgen de Guadalupe a París. En él, es posible apreciar tanto la arista institucional y su deseo por contar con la imagen de la virgen, como el compromiso y fervor de una familia mexicana acomodada para cumplir con la misión de llevar a la Guadalupe a París. En dicho tránsito destaca la construcción de una narrativa que le añade cuotas extraordinarias al trayecto de la imagen desde México a Francia donde se presenta como un hecho maravilloso el trabajo artesanal de un anciano quien accede a rearmar el marco que cobijará la imagen sagrada sin mediar pago alguno. No obstante, los hechos poseen un antecedente claro que se remonta hacia fines de la década del '40 con la coronación de la Virgen en la Catedral de Notre-Dame; en este sentido, se aprecian los testimonios de quienes ven su instalación en dicho espacio como una señal de defensa del catolicismo ante los embates del ateísmo y el comunismo.

212

Asimismo, Suárez describe cómo el mercado, caracterizado por las tiendas que ofertan productos religiosos y espirituales, logra posicionar y dotar de otros sentidos la imagen de la Virgen de Guadalupe. De esta forma, la satisfacción de necesidades mundanas requeridas por los creyentes se fusiona con aquellas demandas por objetos artísticos, estéticas novedosas, *souvenir*, entre otros, lejanos a las estructuras de creencias eclesiales. Bajo este escenario, el autor sostiene que:

“En esta constelación autónoma, anárquica, no planeada, coordinada ni articulada, se constituye una plataforma en la que la imagen transita sin respetar barreras; en ella los intereses eclesiales, comerciales, culturales o espirituales actúan respondiendo a las exigencias de sus proyectos” (pp. 92-93).

De esta forma la devoción guadalupana comienza a adquirir una dimensión global, en la que destaca la fuerza del catolicismo latinoamericano para posicionar su imagen en una de las catedrales más emblemáticas del mundo. En consecuencia, se conquistan ciertos

espacios religiosos europeos gatillados por la “[...] expansión territorial del culto a través del movimiento de las imágenes” (p. 123).

El cuarto apartado describe, de manera detallada, la ocupación y disputa del espacio de imágenes religiosas foráneas, distribuidas en las capillas de la Catedral de Notre Dame, en la que se expresan sus diversos usos: religioso-devocional, político y cultural. En cuanto a la dimensión política, la catedral se posiciona como un lugar en el que se construyen múltiples narrativas asociadas a su uso. Polonia, Rusia, China y Ucrania, al igual que recientemente Venezuela, constituyen ejemplos relevantes de la diversidad de discursos políticos asociados a las imágenes religiosas presentes. De esta forma, el reforzamiento del catolicismo, en contextos culturales adversos, encuentra refugio en la madre iglesia parisina anclada en el país que presume de la conquista de la libertad.

Respecto a las imágenes provenientes de Latinoamérica, y que cuentan con presencia en la Catedral, el autor sostiene que se ha “[...] reforzado una posición política en el caso venezolano, fortaleciendo el catolicismo conservador mexicano (con la imagen del niño cristero), y apoyando a la religiosidad popular con imágenes como El Señor de los Milagros, como un apoyo a las comunidades migrantes en París” (p. 148).

El quinto apartado se inicia con la noticia del incendio de la Catedral de Notre Dame el año 2019. Si bien dicho acontecimiento pone fin al trabajo etnográfico en aquel lugar, el autor da cuenta de la cobertura mediática que tuvo el hecho a través de la revisión de la prensa. Resulta interesante constatar la coherencia argumental sobre la noticia, pues los tópicos narrativos se articularon sobre la idea del desastre patrimonial y la pérdida de un trozo de la historia de Francia. De esta forma, lo propiamente religioso de la Catedral, la sacralidad del espacio y sus imágenes fue superado ampliamente por el discurso nacional laico de emblema de la patria que debe ser recuperado para la nación.

El sexto capítulo aborda las expresiones de religiosidad popular en torno a la Virgen de Guadalupe. Dichas manifestaciones son retratadas a la luz de las peticiones que realizan sus devotos para que ella obre un milagro. En esta oportunidad el hecho extraordinario se encuentra asociado al acto migratorio, pues la virgen lograría interceder en el otorgamiento de visas de residencia y vacaciones, así como mejoras en la vida cotidiana de sus fieles. Asimismo, la relevancia de la religiosidad posee alcances que van desde el núcleo familiar de creyentes hasta amigos cercanos y conocidos. Lo que se busca es ampliar la red devocional y de reconocimiento a la virgen, así como mostrar su potencialidad milagrosa por sobre otras devociones sagradas.

Otro de los aspectos relevantes en el trabajo de Suárez se refiere a la diversidad de formatos a los que recurren los sujetos para venerar a la virgen. Varían como altares en sus domicilios, estampitas o llaveros. Aquello forma parte de “[...] un conjunto de soportes de fácil

traslado que permiten “llevar” las divinidades con uno -dejando que irradian su protección y beneficios- en los tránsitos de mayor riesgo, fuera del hogar” (p. 182).

En el séptimo capítulo se describe una serie de testimonios que el autor vincula a la vivencia del “catolicismo tradicional”. Este se expresa de manera formal recurriendo a la doctrina católica, la práctica regular de la oración, el respeto por la ritualidad oficial, así como el cuestionamiento o rechazo a temas que la moral católica ha denominado como “valóricos”. La relación con la devoción a la Virgen de Guadalupe se presenta como respetuosa, en tanto ejemplo de virtud; sin embargo, es distante de aquella religiosidad popular asociada a las expresiones sincréticas. Resulta interesante constatar que los testimonios que dan forma a este capítulo corresponden a sujetos que podríamos identificar como de clase social alta y que miran con distancia las expresiones de religiosidad popular, por apartarse de la oficialidad y carecer de racionalidad.

La búsqueda espiritual de tipo individual se plasma de buena forma en el capítulo ocho. En él se describe no solo la construcción de un camino individual para interactuar con lo sagrado, sino también la capacidad de los sujetos para construir sus propios sistemas de creencias de manera ecléctica a través de la amalgama de diversas imágenes y prácticas espirituales. Bajo este escenario parecen dialogar sin inconvenientes las prácticas del catolicismo oficial, la religiosidad popular y el yoga. Este sincretismo también encuentra replica en la construcción de altares privados donde la Virgen de Guadalupe comparte un lugar con ángeles, velas, fotografías de familiares fallecidos, entre otras expresiones seculares. Otro de los aspectos interesantes que es posible advertir en los testimonios es la crítica a la institución eclesial, ya sea por su estructura rígida para vivir la fe como por su postura en torno a temas morales. Es así como se refuerza la idea de prescindencia de la mediación eclesial y la búsqueda individual de relación con lo sagrado con mayor grado de libertad y autonomía.

214

En el capítulo nueve se plasma la interpretación que algunos sujetos realizan del culto a la Guadalupe como un elemento relevante de su identidad nacional. La devoción a la virgen se encuentra fuertemente vinculado con la mexicanidad, el orgullo histórico de la nación y la riqueza cultural que esta posee. De allí que la importancia que los individuos le otorgan se encuentre por sobre la institución eclesial, de la cual se muestran, en ciertos casos, críticos y lejanos.

En el capítulo diez, Suárez realiza una síntesis de los perfiles que dan cuenta de las múltiples aristas de los creyentes guadalupanos en París. Es así como las experiencias de vida en el contexto migratorio, la relación familiar y su condición de clases permiten configurar diversos escenarios que demuestran la flexibilidad de su culto. En dicho análisis destacan las trayectorias de vida de los sujetos quienes adquieren diversos posicionamientos frente a la iglesia católica (conservador, liberal, indiferente), la importancia de la religión como factor de integración en un nuevo destino, el contraste del catolicismo francés con el mexicano, entre otros tópicos.

La dimensión festiva del culto a la Virgen de Guadalupe es analizada en detalle en el capítulo once. A la luz de los casos trabajados como etnografía, el autor observa diversos acentos que posee la fiesta; entre ellos: los cruces entre cultura, nación, devoción, así como el sello distintivo de clase, la que impacta en la forma de relación que los sujetos establecen con la institución eclesial. Mas allá de los matices, la festividad en torno a la virgen constituye un hito de máxima importancia para los feligreses, por medio de la reafirmación de su compromiso con lo sagrado, además de constituir un dispositivo de arraigo y pertenencia con la patria lejana en su condición de inmigrantes.

Finalmente, el autor ofrece una serie de reflexiones finales a modo de conclusiones. Allí destacan las particularidades que posee el culto de la Virgen de Guadalupe en París, pues a diferencia de lo que ocurre en otros contextos de inmigración latina, la institucionalidad eclesial francesa se relaciona protocolarmente y de modo acotado con la comunidad latina. A pesar de ello, la presencia de la virgen en espacios sagrados icónicos del catolicismo global, como la Catedral de Notre Dame, constituyen un elemento de orgullo para los latinoamericanos residentes en Francia.

Por otra parte, la devoción guadalupana permite actuar como detonante de la memoria religiosa hereditaria. De esta manera, se refuerza la idea de transmisión intergeneracional de la fe, en que cobra importancia el rol de la familia y los espacios de socialización como la escuela. Si embargo, aquello no implica comprender la pervivencia de la fe como algo estático o monolítico, pues a través del texto se describe de buena forma las múltiples formas de vivir lo religioso recurriendo en algunos casos a curiosas amalgamas o hibridaciones.

215

En síntesis, el texto de Suárez constituye un valioso aporte no solo para comprender la relevancia de lo religioso en las trayectorias migrantes. Asimismo, la potencia que esta posee para dotar de sentido la vida de los sujetos migrantes, al reforzar su identidad y aplacar la sensación de lejanía a través de puentes simbólicos que permiten conectar origen y destino.

* * * * *

Bibliografía

Suárez, H. J. (2023). *Guadalupanos en París*. Universidad Nacional Autónoma de México.